

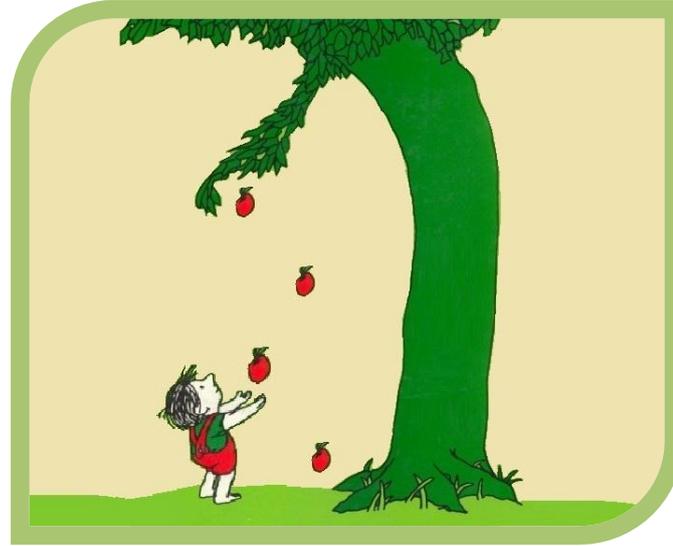
**LECTURA REFLEXIVA****“LA PARÁBOLA DEL ÁRBOL DE MANZANAS”**

Hace mucho tiempo existía un enorme árbol de manzanas. Un pequeño niño lo amaba mucho y todos los días jugaba alrededor de él. Trepaba al árbol hasta el tope y él le daba sombra. Él amaba al árbol y el árbol amaba al niño. Paso el tiempo y el pequeño niño creció y el nunca más volvió a jugar alrededor del enorme árbol. Un día el muchacho regresó al árbol y escuchó que el árbol le dijo. – Estoy muy triste. – ¿Vienes a jugar conmigo? Pero el muchacho contestó: – Ya no soy el niño de antes que jugaba alrededor de enormes árboles. – Lo que ahora quiero son juguetes y necesito dinero para comprarlos. Lo siento, dijo el árbol. – Pero no tengo dinero – Te sugiero que tomes todas mis manzanas y las vendas. De esta manera tú obtendrás el dinero para tus juguetes.

El muchacho se sintió muy feliz. Tomó todas las manzanas y obtuvo el dinero y el árbol volvió a ser feliz. Pero el muchacho nunca volvió después de obtener el dinero y el árbol volvió a estar triste. Tiempo después, el muchacho regresó y el árbol se puso feliz y le preguntó. – ¿Vienes a jugar conmigo? – No tengo tiempo para jugar. – Debo de trabajar para mi familia. – Necesito una casa para compartir con mi esposa e hijos. – ¿Puedes ayudarme? – Lo siento, pero no tengo una casa, pero... – Tú puedes cortar mis ramas y construir tu casa. El joven cortó todas las ramas del árbol y esto hizo feliz nuevamente al árbol, pero el joven nunca más volvió desde esa vez y el árbol volvió a estar triste y solitario. Cierta día de un cálido verano, el hombre regresa y el árbol estaba alegre. – ¿Vienes a jugar conmigo? -le preguntó el árbol. El hombre contesta. – Estoy triste y volviéndome viejo. – Quiero un bote para navegar y descansar. – ¿Puedes darme uno? El árbol contesta. – Usa mi tronco para que puedas construir uno y así puedas navegar y ser feliz. El hombre cortó el tronco y construyó su bote.

Luego se fue a navegar por un largo tiempo. Finalmente regresó después de muchos años y el árbol le dijo. – Lo siento mucho, pero ya no tengo nada que darte ni siquiera manzanas. El hombre responde. – No tengo dientes para morder, ni fuerza para escalar. – Ya estoy viejo. Entonces el árbol con lágrimas en sus ojos le dijo. – Realmente no puedo darte nada... – La única cosa que me queda son mis raíces muertas. Y el hombre contestó. – Yo no necesito mucho ahora, solo un lugar para descansar. – Estoy tan cansado después de tantos años... – Bueno... las viejas raíces de un árbol, son el mejor lugar para recostarse y descansar. – Ven siéntate conmigo y descansa. El hombre se sentó junto al árbol y este feliz y contento sonrió con lágrimas. ¿Sabes qué? Esta puede ser la historia de cada uno de nosotros. El árbol son nuestros Padres.

Cuando somos muy jóvenes, los amamos y jugamos con Papá y Mamá... cuando crecemos los dejamos... solo regresamos a ellos cuando los necesitamos o estamos en problemas... no importa lo que sea, ellos siempre están allí para darnos todo lo que puedan... y hacernos felices. Ustedes pueden pensar que el muchacho es cruel contra el Árbol, pero es así como algunos de “NOSOTROS” tratamos a nuestros Padres... Valoremos a nuestros Padres mientras los tengamos a nuestro lado y si ya no están, que la llama de su amor viva por siempre en tu corazón... *Cuento tradicional de la India.*

**ENTRETENIMIENTO EN CASA**

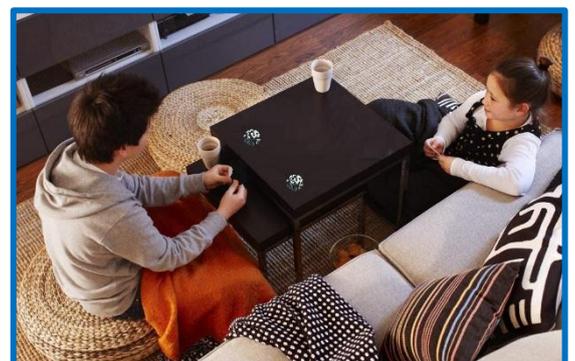
“El hombre feliz es aquel que, siendo rey o campesino, encuentra paz en su hogar.” Goethe

1. NOMBRE DEL JUEGO: “SOPLA, SOPLA”**2. MATERIALES:**

-  02 Bolita de papel
-  01 Mesa

3. INSTRUCCIONES:

-  Los jugadores colocan la bolita sobre la mesa y sus las manos en la espalda. El jefe del grupo grita: "¡Sopla, sopla!"
-  Cuando la bolita cruza la mesa con nuestro soplo, marca un punto.



se